

Un agujero negro - *In memoriam*: Daniel García-Gallardo

Francisco Aguilar Guevara

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Centro de Investigación e Innovación en Ciencias Aplicadas a la Educación Especial

Epitafio elegido por Daniel: “Los creyentes en el propósito cósmico exaltan nuestra supuesta inteligencia, pero sus escritos nos hacen dudar de ella. Si se me concediera omnipotencia y millones de años para ejercitarla, no creo que tuviera mucho que jactarme si el Hombre fuera el resultado final de mis esfuerzos”

Bertrand Rusell (1951)

“...He caído pero he visto estrellas en mi descenso y el desplome ha sido un sueño...”

Elvira Sastre (2013)

Como es sabido, los *agujeros u hoyos negros* son fenómenos que nos presentan innumerables incógnitas. Una de tantas puede ser: cuándo se considerará que se conoce suficiente sobre ellos. Lo que sí se sabe es que los agujeros negros se producen cuando estrellas de gran tamaño

implosionan, colapsan, mueren... (Alcubierre, 2018).

Estoy seguro de que Daniel se habría mostrado gustoso de que en el mismo documento en el que se habla de él, se hable también de fenómenos astronómicos, en tanto, sin duda, le harían

volver a la memoria recuerdos de su abuelo paterno, el señor Francisco García León, quien fuera una persona profundamente informada en materia de astronomía, entre otras tantas disciplinas científicas, y una de las más grandes influencias e inspiraciones de Daniel.

Así como las estrellas requieren distintos elementos en su ser para mantener los millones de explosiones atómicas que las mantienen generando energía térmica y lumínica, las personas brillantes, como lo fue Daniel, requieren elementos que las nutran y las mantengan “iluminando” a personas, situaciones y acciones que se presentan a lo largo de su vida. Con este escrito, pretendo compartir con quienes lo lean, algunos de esos elementos que, desde mi punto de vista, fomentaron que Daniel se comportara como lo hizo a lo largo de los 16 o 17 años durante los que tuve la dicha de compartir muchos días con él. Me parece importante subrayar que lo vertido en este documento, no es más que mi interpretación, a partir de lo que Daniel me platicó a lo largo del tiempo referido. Sin lugar a duda, Daniel llegó a ser, durante su corta vida, un gran académico y un hombre modelo en la construcción científica. Por tal motivo, es posible que,

eventualmente a lo largo del escrito, toque esos ámbitos de forma tangencial en tanto son aristas que formaron parte de su ser, sin embargo, es mi interés mostrar la cara personal, el flanco más humano de esa persona que dejó una marca imborrable en gran parte de la gente con la que convivió. Para dar cobertura a los objetivos expuestos, me pareció que el eje adecuado para articular este escrito debía ser la red humana que, de acuerdo con lo que Daniel platicaba, yo identifico como particularmente edificante del Daniel que conocí, es decir, del Daniel en la segunda mitad de su vida. El orden de aparición de las diferentes personas que mencionaré, de ninguna manera indica el orden de importancia en la vida de Daniel, ya que, entre otras cosas, eso es imposible de determinar por alguien distinto a él. Se debe, más bien, a la facilidad que me aporta para exponer las ideas. También sería un error pensar que solamente las personas mencionadas aquí tuvieron impacto en Daniel. Como se podrá corroborar más adelante, hay excepciones notables, por ejemplo, sus tres hermanos, pero tuve que elegir a los que me parecieron sobresalientes para lograr el cometido mencionado, cuidando no extenderme demasiado.

“LOS DEL RUMBO”

Por razones que poco importan en este momento, Daniel convivió con ciertas personas del lugar en el que vivió su infancia, “la Agrícola Oriental”, que son el tipo de gente de las que se suele decir: no son una buena influencia. Pese a las características poco deseables de estas personas, tengo la impresión de que fueron importantes en la vida de Daniel en dos sentidos, principalmente. El primero de ellos es la seguridad que le infundieron, tanto en su niñez como en algunos escasos eventos posteriores. Daniel era un niño cuando convivió más frecuentemente con estas personas, de las que no recuerdo la edad que tenían en ese entonces, pero sin duda, eran varios años mayores que él. Además de que eran mayores eran personas de cuidado. Pese a que Daniel convivió con otras personas, indudablemente fuertes e imponentes, fueron estas otras las que le dieron tranquilidad y respaldo en la época en la que cursó la Primaria y también varios años después en un episodio de los más complicados y dolorosos para él. El segundo sentido en que me parece que fueron importantes para Daniel, es en que fueron un referente muy concreto de personas con una vida que él no anhelaba

para sí mismo. Le permitieron contrastar entre diferentes modelos de vida y optar por una muy distinta, sin menospreciar el apoyo incondicional que estaban dispuestos a darle por el tiempo y las experiencias compartidas.

LA SEÑORA LETICIA GALLARDO

Sin duda, muchos aprendemos de nuestra madre una gran cantidad de las cosas que resultan más importantes a lo largo de la vida. También, las madres, suelen ser una de las fuentes de amor más importantes para sus hijos. Por lo que Daniel me platicó de su mamá, su caso no fue la excepción. Algo notable es que, cuando hablaba de ella, casi siempre eran cosas que lo ponían muy contento y divertido. Las anécdotas que comentaba en relación con ella, dejaban ver una relación muy bella, de mucha confianza y cercanía, en la que él le hacía incontables bromas. Todo aquel que pudo conocer a Daniel, podrá recordar que vivía riendo, vivía divertido y gozando de lo que la vida presenta de forma graciosa. No sé si esta forma de ser haya nacido como producto del contacto con su mamá, lo que es seguro es que ella favoreció que Daniel fuera un hombre sonriente y feliz.

También, gracias a su mamá, Daniel pudo poner en práctica un concepto llevado y traído *at nauseam* en los últimos años de la vida política mexicana: finanzas sanas. Pese a que Daniel era una persona dadivosa con su familia, con sus amigos, con su esposa y con otras personas que le rodeaban, la cual es una forma de ser muy cara en nuestros días, era cuidadoso de no excederse demasiado y buscaba llevar de forma muy escrupulosa su vida financiera. Lo recuerdo vívidamente en la computadora del laboratorio, en la hora de la comida, actualizando sus anotaciones y gráficas de pagos y deudas en Excel. Le era muy satisfactorio ver tendencias de deuda a la baja, y era común que en esos casos trajera a colación las estrategias rigurosas de manejo del dinero implementados por la señora Lety (como refería Daniel que la nombraban sus conocidos).

EL SEÑOR FRANCISCO GARCÍA LEÓN

Daniel, teniendo capacidades intelectuales altamente desarrolladas, no concedía admiraciones fácilmente en ese terreno. Con ello en consideración y con la consabida relación constante de Daniel

con la esfera académica de élite, nacional e internacional, al menos en materia de psicología, destaca que la persona a la que más admiraba en el plano intelectual era a su abuelo paterno. El señor Francisco fue profesor emérito de la Escuela Normal Superior, era una persona avezada en el habla en latín, además de ser sumamente culto. Daniel, no solo reconocía la admirable sapiencia de su abuelo, sino que lo consideraba una persona sabia, cuya conversación deleitaba. Además de que Daniel disfrutaba la lectura de géneros literarios diversos, había dos razones más que lo incitaban a la lectura. Una de ellas era asemejarse a su abuelo. Daniel admiraba aquellos momentos en los que su abuelo hablaba de temas diversos y todos aquellos que estaban en el recinto, familiares principalmente, lo escuchaban con atención, interés y con mucha emoción. Así, Daniel soñaba con tener hijos y nietos a los cuales poder platicarles sobre sus experiencias y de las cosas que sabía por medio de la lectura y el estudio.

Aunque con el tiempo Daniel fue gustando del buen vestir, no era algo que le preocupara de forma especial. Sin embargo, el momento en el que lo encontré más pulcramente ataviado, con

un traje muy bien portado, fue en el funeral del señor Francisco García. Al salir a relucir el tema, Daniel comentó que el vestir así en esa ocasión era una forma de mostrar el profundo respeto que su abuelo le merecía. Incluso en esa ocasión comentó que había decidido vestir de traje en todos los funerales a los que asistiera como muestra de respeto, honrando la memoria de su abuelo Francisco que, como persona sabia y docta, había tratado con respeto a todas las personas con las que había convivido.

EL SEÑOR FRANCISCO GARCÍA RUÍZ

Daniel era una de esas personas que, a medida que las vas conociendo, te van impresionando cada vez más por medio de cualidades que poseen, que no conocías. Recuerdo una reunión de fin de año en la que, de algún lugar, salió una guitarra. Las bromas en las que los asistentes fingían interpretar en la guitarra no se hicieron esperar. La sorpresa se dio cuando la guitarra llegó a manos de Daniel quien no fingió, sino que comenzó a interpretar, si no mal recuerdo, un son cubano. No solo lo interpretó en la guitarra, sino que lo cantó. Todo el mundo estaba sorprendido y sobra decir

que después de ese son cubano, siguieron varias canciones más. Me hace gracia pensar en lo que hubiera ocurrido si también hubiera habido un piano, porque de igual forma habría podido interpretar algo en él. Obviamente el dominio de esos instrumentos se debía a la tenacidad y preparación de Daniel, pero principalmente se debía a la influencia de su papá. El señor Francisco García Ruíz, estudió en la Escuela Nacional de Música, ahora Facultad de Música, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en el Conservatorio Nacional de Música, instituciones en las que desarrolló y refinó su virtuosismo musical. Su trayectoria en una de las bellas artes, lo llevó a experiencias sorprendentes que van desde haber sido director del coro de la Catedral Metropolitana de México hasta haber formado parte de varias tunas universitarias, pasando por ser concertista y docente de música en educación básica. Daniel se emocionaba mucho cuando platicaba, por ejemplo, que su papá era igualmente capaz de interpretar magistralmente en un violín, en un piano, una guitarra, una mandolina, un acordeón y en otros tantos instrumentos. Con la misma intensidad entraba en cólera

cuando cualquier aficionado se autoproclamaba músico, ante lo que decía: Para eso hay que estudiar, ¡¡Músico es mi papá!! Así se entiende perfectamente que Daniel gustara de y se interesara en la interpretación musical.

Pese a la fuerza que tuvo el ejemplo del señor Francisco para que Daniel se interesara por la música, es claro que esa fue tan solo una pequeña faceta en la que tuvo impacto en lo que Daniel hacía y pensaba. Ejemplo de ello es que, la segunda razón que daba impulso a la lectura de Daniel, en paralelo al propio gusto y en conjunto con el anhelo de parecerse a su abuelo, era la necesidad de poder discutir de manera informada con su papá, en quien encontraba un contertulio que retaba sus conocimientos. Sin embargo, a mi juicio, el ejemplo más trascendente, y que estoy cierto de que cimbraba la conciencia, el entendimiento y el actuar de Daniel, fue la disposición y entrega de su padre para ayudar a los demás, especialmente a sus hijos, hermanos de Daniel.

“LOS PELELES”

Una de las muchas y ya mencionadas cualidades de Daniel, era su sangre ligera. Su amplio sentido del humor y su

apertura a la convivencia, permitían que hiciera amistades con mucha facilidad, lo cual era cierto también en la Preparatoria 1 “Gabino Barreda”. Ahí perteneció a un grupo de amigos que se autodenominaban “Los Peleles”. Es probable que me haya comentado la razón del colorido mote, pero por ahora escapa a mi memoria. Está por demás explicar el valor de la amistad, por ello aquí solo menciono: que Daniel gozaba contando historias de sus vivencias con Los Peleles, que, hasta sus últimos días, chateaba con ellos por *Whatsapp* y hacía bromas con ellos en *Facebook*, armaba con ellos equipos de fútbol, con algunos de ellos se reunía para jugar *Pokemon Go*, con ellos veía el *Super Bowl*, ellos fueron sus más queridos amigos.

Entre las verdades de Perogrullo más notables a lo largo de la historia, está que cada persona cuenta con un amigo especial, el más grande de todos, el confidente, el hermano. Para Daniel ese amigo indispensable fue su primo “El Vale”. Con él se sentía seguro, pleno, cobijado, feliz, en paz...

ARELI GARCÍA

Cuando Daniel estaba ocupado formando parte de Los Peleles, al grado de que sus

estudios comenzaban a quedar en segundo plano y sus calificaciones estaban acercándose peligrosamente a cero, llegó a su vida lo que él concibió como un ángel de salvación: Areli. Es difícil conocer a alguien que esté más enamorado de lo que Daniel estuvo de Areli. Para muchas personas el enamoramiento, esa etapa en la que la pareja es el ser perfecto, en que el deseo es desbordante, tiene un periodo corto. Para Daniel comenzó cuando conoció a Areli en la preparatoria y se fue incrementando a lo largo de sus más de 10 años de noviazgo, tuvo un crecimiento exponencial cuando se casaron y siguió con esa tendencia hasta que la vida de Daniel no dio más. Es obvio que en una relación así de intensa y así de larga se viven miles de cosas, unas más agradables que otras, unas más memorables, pero de lo que estoy cierto es que, con Areli, Daniel conoció el mundo y tanto fue lo que conoció del mundo a su lado, QUE SU MUNDO FUE ELLA.

No puedo ni quiero hablar mucho sobre su experiencia de pareja, lo que sí quiero y puedo decir es que a lo largo de sus años juntos, se construyeron el uno al otro, salvaron dificultades juntos,

aprendieron y vivieron en conjunto y todo ello llevó a Daniel, no solo a admirar a su compañera de vida en el plano intelectual, sentimental, disciplinar, incluso en su conocimiento y sentido del buen vestir y la moda, sino que lo llevó a querer, para ella, lo mejor que hay en el mundo, en todos los ámbitos posibles. Mientras estuvo aquí, él se aseguró de que así fuera y no escatimó en esfuerzo ni en recursos. Seguro que él no contaba con una partida tan abrupta y fuera de tiempo, pero estoy seguro de que, con lo que sí contó, es con que ella lograría ese objetivo de bienestar a pesar de su ausencia y a partir de lo que construyeron juntos.

A la fecha, siento que me faltó mucho por conocer acerca de Daniel, al igual que sé que falta mucho por conocer acerca de los agujeros negros. Lo que sí sé, es lo siguiente. Se conoce la localización de un agujero negro porque en ese lugar hay una fuerza de gravedad muy fuerte, de la cual, ni la luz misma puede escapar, que mantiene múltiples objetos galácticos girando en torno suyo, movimiento que genera calor y gas. Dicho de otra manera, ante esa gran pérdida espacial, otros cuerpos quedan girando, producto de lo que la supernova, la gran estrella, fue. Quedan girando hasta

que esos mismos cuerpos se consumen. En relación con Daniel, quien en poco tiempo hizo grandes cosas, deja toda una estela de actividades, recuerdos, deseos, aprendizajes, risas... dando vida a su recuerdo. Seguramente junto con otras personas, me considero a mí mismo y a múltiples cosas que hago, uno de esos cuerpos que quedarán dando vueltas alrededor de un gran vacío de lo que en algún tiempo fue un ser grandioso: Daniel Antonio García-Gallardo.

REFERENCIAS

Alcubierre, M. (2018). El choque de estrellas de neutrones y la alquimia del Universo. *Revista Digital Universitaria*, 19 (3). <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2018.v19n3.a3>